

los *Botryllidæ* masas en que el agregado terciario, fuertemente consolidado, borra la individualidad de los agregados secundarios. Así se observa también en ciertos tipos annuloideos y, como me he esforzado en probarlo, en los *Annulosa* en general. (*Prin. of Biol.*, § 205).

El crecimiento social se verifica por una operación análoga de composición y descomposición. El grupo social primitivo como el grupo primitivo de unidades fisiológicas por el que empieza la evolución, no alcanza nunca un volumen considerable por simple acrecentamiento. Cuando, entre los Fuegianos por ejemplo, la cantidad de grosera alimentación que proporciona una pequeña e inclemente comarca, no permite vivir en ella a más de una veintena de individuos; cuando, entre los Andamanos por ejemplo, encerrados entre una estrecha faja de litoral y bosques impenetrables, cuarenta es el número de los individuos que pueden procurarse una presa sin ir sobrado lejos de su morada; cuando, como entre los Bosquimanos errantes por regiones áridas, no pueden existir más que pequeñas hordas, y que las familias «se ven algunas veces obligadas a separarse porque el mismo terreno no da subsistencias bastantes para todos,» en todos estos casos nosotros vemos ejemplos de la necesidad que no permite a la sociedad franquear el límite de los simples grupos, y que impone la obligación de formar grupos de emigración cuando el límite es franqueado. En las mismas comarcas medianamente productivas, la separación de los grupos acaba por convertirse en una necesidad análoga. A medida que el número de sus miembros aumenta, la tribu primitiva se extiende en una superficie más grande, y no tarda en alcanzar un punto en que sus partes difundidas dejan de tener cohesión; entonces se separa para formar tribus que se hacen distintas hasta el punto de que sus dialectos mueren a fuerza de separarse unos de otros para formar idiomas diferentes. Con frecuencia nada más acontece que la repetición de esta escisión. Las tribus entran en lucha, algunas decrecen o se extinguen; otras se engrandecen y dividen espontáneamente, y esto es todo.

La formación de una sociedad más vasta es solo el resultado de una combinación de estas sociedades más pequeñas que se realiza sin borrar ninguna de las divisiones antes causadas por las separaciones. Puede verse efectuar esta operación como actualmente se efectúa entre muchas razas no civilizadas, como se ha efectuado antiguamente entre los antepasados de las razas civilizadas. En lugar de la independencia absoluta de las pequeñas hordas que vemos en los salvajes más degradados, los salvajes más avanzados nos presentan señales de una cohesión juntándose en hordas más numerosas. En la América del Norte, cada una de las tres grandes tribus de Comanches se compone de diversas ban-

das, sin otro lazo que la débil combinación resultante del carácter personal de un gran jefe. Así entre los Dacotas, según Burton, hay siete bandas principales, conteniendo cada una bandas menores, juntándose entre todas, según Catlui, cuarenta y dos; del mismo modo, las cinco naciones iroquesas tienen cada una ocho tribus. Estos grupos primitivos poco coherentes, contratan bajo condiciones favorables estrechas uniones que solo aquí ó allá resultan permanentes. Esto se verifica ordinariamente de una manera que Mason ha descrito y que se observa entre los Karenos. «Cada aldea, dice aquél, con su pobre dominio forma un estado independiente; cada jefe es un príncipe; pero de tiempo en tiempo aparece un pequeño Napoleón que conquista un reino y levanta un imperio. Solamente que las dinastías no sobreviven al espíritu de su jefe.» Lo mismo sucede en África. «Antiguamente, cuenta Livingstone, todos los Maganjas estaban unidos bajo el gobierno de su gran jefe Undi... Pero después de la muerte de Undi se dividieron... Tal ha sido la suerte inevitable de todo imperio africano desde tiempo inmemorial.» Solo de tarde en tarde se forman agregados sociales que duran por lapsos de tiempo considerables, como en el Dahomey ó entre los Achantes en que existe «un conjunto de estados sujetos a una especie de obediencia feudal al soberano.» La historia de Madagascar y la de las diversas islas de la Polinesia nos presenta también grupos compuestos temporales de los cuales han salido en ciertos casos grupos compuestos permanentes. En los primeros tiempos de las razas civilizadas extintas ha habido etapas sociales de este género. «El Egipto, según dice M. Maspero, estaba al principio dividido en un gran número de tribus que en muchos puntos a la vez se consideraban constituidos en pequeños estados independientes, teniendo cada uno sus leyes y su culto.» Los grupos compuestos que formaron los Griegos al principio, eran de esta clase, grupos menores que resultaban de la sujeción de poblaciones más débiles por poblaciones vecinas más fuertes. En el Norte de Europa, en los tiempos del paganismo, las numerosas tribus germánicas, con su división en cantones cada una, sirven de ejemplo a esta segunda fase de la agregación.

Una vez consolidadas estas sociedades compuestas, no tiene más que repetirse la operación en más vasta escala, para producir sociedades doblemente compuestas; éstas son ordinariamente poco coherentes, pero en ciertos casos se convierten en coherentes del todo. M. Maspero supone que los estados egipcios de que hemos hablado y que habían debido su existencia a una integración de tribus, fueron absorbidas por dos grandes principados, el Alto y el Bajo Egipto, que acabaron por unirse; los pequeños estados se convirtieron enton-

ces en provincias. Los documentos vanidosos de los Mesopotamios nos muestran también uniones de este género. De la misma manera en Grecia, la integración que primero se manifiesta localmente, empieza por la sucesión a unir las sociedades de menor importancia en dos confederaciones. Antes y después de la era cristiana sucede otro tanto en todo el Norte de Europa. En tiempo del imperio romano se forman en él, con objeto defensivo, federaciones de tribus que acabaron por consolidarse en estados; más tarde estos estados se fundieron en otros más vastos. Luego, tras un periodo de combinaciones vagas y movibles, aparecieron en tiempos más recientes, como se vé en la historia de Francia, un agrupamiento de dominios feudales para formar provincias, y más tarde un agrupamiento de estas provincias para formar reinos.

De suerte que lo mismo en el crecimiento orgánico que en el super-orgánico, vemos un proceso de composición y de recomposición que se extiende a varios de sus estados. En entrambos casos, luego que se ha conseguido una cierta consolidación entre los más pequeños agregados, viene la organización de los mismos motivada por su unión; haciendo en uno y otro caso esta repetición que los agregados secundarios se transforman en agregados terciarios.

El crecimiento orgánico y el crecimiento superorgánico ofrecen aun otra analogía. Como ya hemos dicho, el acrecimiento por multiplicación de los individuos en un grupo, y el acrecimiento por unión de los grupos, pueden verificarse simultáneamente; y esto acontece en el mundo superorgánico lo mismo que en el orgánico.

Los grupos primitivos, animales y sociedades, no solo son pequeños, sino que carecen de densidad. Los seres vivientes de los tipos inferiores ocupan mucho espacio con relación a la cantidad de materia viviente que contienen. Se vé también a los tipos inferiores de sociedad esparcirse sobre áreas inmensas, relativamente al número de individuos que los componen. Pero de igual modo que la integración se revela en los animales por la concentración y por el volumen, de la misma manera la integración social que resulta de la unión de los grupos va acompañada de un aumento en el número de los individuos contenidos en cada grupo. Opongamos la poblabilidad de las regiones habitadas por tribus salvajes a la de regiones de igual extensión en Europa, ó bien, opongamos la densidad de población en Inglaterra bajo la Heptarquía a la densidad que actualmente ofrece, y reconoceremos que el crecimiento producido por unión de grupos va acompañado también de un crecimiento intersticial. De la misma manera que el animal superior no solo se ha hecho más grande sino también más sólido, así también la sociedad se hace superior.

Luego, el crecimiento social lo mismo que el crecimiento de un cuerpo viviente, nos muestran el rasgo fundamental de la evolución bajo un doble aspecto. La integración se manifiesta en la formación de una masa reconocidamente más grande, y en el marcado progreso de esta masa, hacia el estado de coherencia que conviene a la íntima aproximación de las partes.

Sin embargo, conviene añadir que hay un modo de crecimiento social del que no se encuentra la analogía en el crecimiento orgánico; es el que resulta de la emigración de las unidades que pasan de una a otra sociedad. Un buen número de grupos primitivos y en algunos grupos avanzados, la emigración es un factor considerable del crecimiento. Pero en general, los efectos de esta causa son tan débiles en comparación de los del crecimiento por crecimiento de la población y por fusión de los grupos, que esta diferencia no debilita la analogía que hemos hecho resaltar.

ESTRUCTURA SOCIAL

En las sociedades, como en los cuerpos vivientes, el acrecentamiento de una masa va habitualmente acompañado de un acrecentamiento en la complejidad de la estructura. Al lado de la integración, que es el carácter primario de la evolución, las sociedades, como los cuerpos vivientes, muestran claramente el carácter secundario, la diferenciación.

En los *Principios de biología*, § 44, hemos descrito cómo se verifica la asociación de estos dos caracteres entre los animales. Aparte de algunas especies animales inferiores, en las cuales la actividad vital se eleva apenas a expensas de la de los vegetales, por todas partes volvemos a encontrar la ley general en virtud de la que los grandes agregados poseen una organización complicada. Indudablemente que esta ley tiene muchas excepciones que provienen de las diferencias de medio, de comarca habitada ó de tipo; pero eso en nada cambia el hecho, según el cual, para que la vida combinada de una gran masa viviente marche, son necesarias disposiciones complicadas.

Otro tanto pasa en las sociedades. A medida que avanzamos de los grupos más pequeños hasta los más extensos, desde los grupos compuestos hasta los doblemente compuestos, la semejanza de los cuerpos aumenta. La masa social, homogénea mientras es muy pequeña, adquiere habitualmente mayor heterogeneidad cada vez que algo se añade a su crecimiento; y para que adquiera